

EL GOCE SEXUAL Y LAS VERSIONES DEL PADRE

Diego Moreira*

Presentación

Es posible advertir una significativa conjetura: el goce libidinal en la pubertad y la adolescencia encuentra su fundamento en ciertas versiones del padre. Dicho de otra manera, cada posición libidinal depende de la versión del padre de la cual el sujeto se sirve. En el presente texto se desplegará el interrogante por las versiones del padre, y de cómo este instaura la pregunta por el goce, es decir, por los itinerarios de la pulsión sexual.

El padre freudiano

Sabemos que Freud (1912/13, 1921c), para ocuparse de la función del padre recurrió a los mitos y a las zagas. Así, apela a la expresión “mito científico”, en el capítulo XII de *Psicología de las masas y análisis del yo*, para aplicarla a las hipótesis propuestas en *Tótem y tabú*.

Ahora bien, esta función paterna se encuentra en los fundamentos no solo de la constitución del sujeto y del goce libidinal, sino también de la masa, de los grupos, es decir, del lazo social.

Dichas zagas y mitos son construcciones de Freud, elaboradas principalmente a partir de su propia casuística, es decir, de los cinco historiales: dos de ellos, de adolescentes, Dora y Serguei Pankejeff, y el tercero, de un niño, el pequeño Hans.

Estas ficciones poéticas permiten a sus lectores asistir a la puesta en práctica y a los preliminares de un asesinato cuya víctima no es otra que el padre.

En dichos textos, la muerte de un padre que accede al goce primordial, al supuesto goce puro, se presenta siempre como resultado de un acto criminal. Aquí, quizás sea adecuada la frase de Hobbes en su valor totémico que Freud (1930a) confirma sin vacilar en *El malestar en la cultura*: “*El hombre es lobo del hombre y su naturaleza la guerra*”. Llamativamente esta muerte del

* Doctor en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Psicoanalista. Profesor UCES y UBA.

progenitor que prohíbe no abre las puertas al goce desenfrenado, sino que otorga mayor investidura a la prohibición.

En *El Malestar en la cultura*, Freud (1930a) escribe: “Satisfecho el odio con el crimen, el amor cobra valor y por vía de la identificación se instituye el superyó, al que se le atribuye el poder del padre a modo de castigo por la agresión llevada a cabo”.¹

Este asesinato se encuentra en el fundamento del retorno del amor, de la instauración del vínculo social, y de la construcción de toda psicología.

Freud (1921c) en *Psicología de las masas*, dice con mayor precisión que toda psicología es psicología social, y Lacan (1969/70) afirma que no hay sino lazo social. Para ambos el crimen se va al fundamento.

Pero, ¿a qué nos referimos con lo social?

Podemos definir el lazo o vínculo social, como una estructura en cuya articulación el adolescente se encuentra alienado, identificado de manera inexorable. A esta estructura también la solemos llamar discurso, que como tal involucra por un lado, un modo de relación y por otro, la circunscripción de ciertos modos del goce sexual.

Lo social, en tanto vinculado al asesinato del padre varía en función de una específica versión del Padre.

El padre freudiano, en todas sus versiones es considerado como un concepto límite, de corte. Pero, un límite al estilo hegeliano, es decir, como el momento lógico de la negación dialéctica.² Podemos agregar, que este momento opera como un trazo que sirve de testimonio a una exclusión.

¹ Recordemos que Freud (1933a), postula que el superyó pone en evidencia una constelación estructural, que es la portadora del ideal del yo con el que el yo se compara. Y este ideal del yo no es otra cosa que el precipitado de la antigua representación de los progenitores.

² El sistema que propone Hegel (1971) implica un movimiento dialéctico que se despliega en tres momentos o fases: tesis, negación y negación de la negación. El primer movimiento es propio del entendimiento, el segundo movimiento es característico de la dialéctica, el tercero, es típico de la razón. En verdad, en los textos de Hegel los nombres que aluden a estos movimientos son: simplicidad, escisión y reconciliación; o inmediatez, alienación y unidad mediada. Los términos tesis, antítesis y síntesis, corresponden a los desarrollos de la dialéctica de Fichte. La expresión “negación de la negación” es utilizada por Engels, en *Dialéctica de la naturaleza*.

Por otra parte, la lógica formal ha sido considerada por el pensamiento dialéctico como una lógica que describe solo la realidad en su momento estable.

Los padres de *Tótem y tabú*³

Se nota que el padre, bosquejado con Narciso en la pubertad, se constituye al estilo del Dios-Rfo-Cefiso, que no es otra que una de las versiones del padre del mito inventado por Freud (1912/13) en *Tótem y tabú*.⁴

El vínculo o lazo social implicado en esta configuración se basa en la identificación a un rasgo (de goce sexual), propio de la masa, que posibilita que el púber haga en masa lo que solo no puede hacer. Recordemos que la masa es anónima y por tanto su responsabilidad ante el goce es limitada.

El padre primordial de *Tótem y tabú* pone en evidencia que el goce sexual absoluto es imposible.

Pero, ¿por qué es imposible?

Porque el padre poderoso, el "*Urvater*" que había accedido al goce "de todas las mujeres", cuando muere se lo lleva al más allá.

La irrupción de goce propio del despertar de Eros y Tánatos en la pubertad depende de la investidura del padre de *Tótem y tabú*. El joven solo puede acceder a goces sexuales acotados y circunscriptos por diversas versiones de este padre, como la totémica, la mítica y la religiosa, que oscilan entre el crimen y la restauración en función de una operación defensiva predominante: la desmentida.⁵

Dicho de otra manera, como relevo del padre muerto, asesinado, aparecen otras versiones que instauran la ley y el deseo libidinal.

Esta atendible conjetura supone un inquietante consentimiento inaugural por el que se renuncia a relevar al padre en su goce desenfrenado. Aquí, queda interdicto para el joven un goce singular: "el goce de todas las mujeres".

³ Hacia 1912, en *Tótem y tabú*, Freud retoma la conjetura de Darwin, por la cual una de las formas, la primordial, de lo social, fue la de una horda regida por un padre despótico y fuerte. Las vicisitudes y destinos de esta horda han persistido escritas de manera indestructible en el linaje de sus descendientes. La instauración del totemismo implica los inicios de la eticidad, la religión, y la estratificación social, se enlaza con el violento asesinato del padre y la derivación de la horda originaria en una comunidad de hermanos.

⁴ El término tótem es tomado de la lengua algonquina que se hablaba en la región de los Grandes Lagos norteamericanos. Aparece en la obra de John Fergusson McLerman. La palabra tabú (*taboo o Tabú*) llega de la Polinesia y es introducida por el capitán Cook en 1777.

⁵ Sin desmedro de lo escrito, deseo intercalar la frase de Nietzsche (2003): "*Si hay Dios ¿Cómo podrá soportar no ser Dios?*". El pasaje es curioso, pero de notoria actualidad.

El padre del Edipo

En el despertar de la adolescencia propiamente dicha, cobra valor una versión del padre al modo del *Edipo Rey* de Sófocles acorde a la lectura que Freud realiza del texto.

Dicho de otra manera, no hay Edipo si no hay padre. O bien, hablar de Edipo, es recurrir como fundamento a la función del padre.

Si pensamos en términos de la relación entre ley y goce, hay una inversión dialéctica entre Edipo y el padre terrible de Tótem y tabú: en este último el goce se anticipa a la ley, mientras que en Edipo, la ley habilita al goce fálico, a la par que queda interdicto el goce del incesto materno.

Aquí, el vínculo o lazo social implica la identificación histórica propia de la adolescencia y que Freud (1950a) propone y desarrolla hacia 1895 al ocuparse del caso Emma en la "Segunda Parte del Proyecto".

El destino de "Oedipus", el de los pies hinchados, en este contexto puede constituirse, escribe Freud (1924d), "en fuente de nuestra eticidad". A la par que la castración cobra eficacia mediante el recurso de la evitación.

Se trata de un padre que es muerto, que es asesinado, pero no se sabe quién es el homicida. Así, el hijo Edipo se encuentra inmerso en la tragedia de no saber a quién ha matado. Este no saber está estrechamente vinculado a la represión que inaugura un tiempo diferente, donde los rastros del asesinato puján por acceder a la conciencia.

En la ficción poética de Sófocles (2004), *Edipo Rey*, se lee: "*Todo se cumple con certeza,... Yo que he resultado nacido de los que no debía, teniendo relaciones con los que no podía, y habiendo dado muerte a quienes no tenía que hacerlo*".

Por el contrario, la versión moderna del padre muerto, implica al príncipe de Dinamarca: *Hamlet*, cuya tragedia se constituye en un saber sobre el homicidio gracias a la palabra del espectro del padre-rey muerto, pero también, en un no saber qué hacer (con el goce).

El padre del Moisés

Finalmente y como conclusión de la adolescencia, como momento lógico de la negación, podemos hablar de una versión del padre al estilo del Moisés

presentado por Freud (1939a) en el libro del exilio: *Der Mann Moses und die monotheistische Religion: Drei Abhandlungen, El hombre Moisés y la religión monoteísta*. Llamativamente suele ser inadecuadamente traducido como Moisés y el monoteísmo perdiéndose dos de los términos: hombre y religión.

Veamos el nombre Moisés, de acuerdo a las escrituras bíblicas la traducción sería “recogido de las aguas”. Sin embargo, una traducción más adecuada sería “el que recoge de las aguas”, trasmudando las metas de la querencia o pulsión.

Es notorio, que Moisés no es un Dios es un hombre y este Dios es uno. Este ser uno tiene un valor ético, ya que excluye la posibilidad que cualquier individuo se proponga como Dios, a la par que genera una restricción del goce en la idolatría de imágenes, estatuas o sustitutos.

Moisés, es un padre que porta la ley pero no la genera. Se trata de una ley que restringe el goce libidinal o dicho de otra manera instaura un goce como prohibido.

Moisés es un hombre como aquellos para los cuales el adolescente Prometeo robó, conservó y transportó el fuego, como lo nuevo, como un bien cultural, como destino del acto sublimatorio.

En un pequeño texto de 1913, Freud había anticipado esta temática. Allí, analizó con detenimiento a la manera de Isidro Parodi el investigador de Borges, *El Moisés de Miguel Ángel*. Consideró rasgos poco estimados o inobservados, residuo de la observación al mejor estilo del llamado por Carlo Ginzburg, paradigma indiciario.

Es interesante destacar que en la historia conjetural de Moisés cobra vigencia algo que no está presente ni en el mito del padre primordial ni en el oráculo de “Delfos”, me refiero a la invocación (derivada de la querencia de oír o pulsión invocante). Aquí, el padre es ubicado en el lugar de la voz.

El lazo social implica la identificación al síntoma, a la suplencia del nombre del padre. Esta identificación remite al “tú eres esto” redactado por la sensible prosa de James Joyce (1976). De alguna manera, el joven se constituye en un sujeto joyceano en la medida que le pone un nombre a aquello de lo que no se puede decir nada más.

El síntoma o suplencia, por una parte, es una forma de goce por la muerte del padre primordial, imposible para el sujeto y por otra, se vincula a la verdad inconsciente de un deseo de muerte del padre (Lacan, 1975/76).

La alienación identificatoria con el destino de los padres puede derivar en una separación enajenada, o bien, en una verdadera separación. Bosquejar un capítulo de esta separación fue la meta de este texto.

Algo de esto acontece en la ficción laboriosa que urdió James Joyce (1983) en *Retrato de un artista adolescente*:

“Madre está poniendo en orden mis nuevos trajes de segunda mano. Y, reza, dice, para que sea capaz de aprender, al vivir mi propia vida y lejos de mi hogar y de mis amigos, lo que es el corazón, lo que puede sentir un corazón. Amén. Así sea. Bien llegada ¡Oh vida! Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza”.

Primera versión: 09/11/2010

Aprobado: 27/03/2011

Resumen

En el presente trabajo se indaga al padre freudiano en todas sus versiones, y es considerado como un concepto límite, de corte. Pero, un límite al estilo hegeliano, es decir, como el momento lógico de la negación dialéctica, que instaura la pregunta por el goce, por los itinerarios de la pulsión sexual.

Palabras clave: función paterna; goce; libido.

Summary

The present work is a research about all versions of the “Freudian father” considered as a breaking point concept, a cutting off point in the Hegelian way. That is to say, a logical moment of refusal, that poses the question about “jouissance” (enjoyment) and the itineraries of sexual drive.

Key words: paternal function; enjoyment; libido.

Résumé

Dans cet article on explore le père freudien dans toutes ses versions, considéré comme un concept limite, de coupure. C’est pourtant une limite au style

hégélien, c'est à dire, comme un moment logique de négation dialectique, qui introduit la question de la jouissance par les itinéraires de la pulsion sexuelle.

Mots clés: fonction paternelle, jouissance, libido.

Bibliografía

Freud, S. (1912/13). Tótem y Tabú. En *Obras completas* (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913). El Moisés de Miguel Ángel. En *Obras completas* (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920g). Más allá del principio del placer. En *Obras completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921c). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1924d). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1930a [1929]). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1939a). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1950a [1892-1899]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.

Hegel, G.W.F. (1971). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. 1971.

Joyce, J. (1976). *Ulises* (2a. ed.) (Vol. I). Barcelona: Lumen.

Joyce, J. (1983). *Retrato del artista adolescente*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentinas.

Lacan, J. (1969/70). *El Seminario XVII. El revés del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1993.

Lacan, J. (1975/76). *El Síntoma*. Inédito.

Nietzsche, F.W. (2003). *Así habló Zaratustra*. En Sánchez Pascual, Andrés (ed). Madrid: Alianza.

Sófocles (2004). *Edipo Rey*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Diego Moreira
Acuña de Figueroa 710 Piso 1° "1"
(1175) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4862-7063
damoreira@yahoo.com